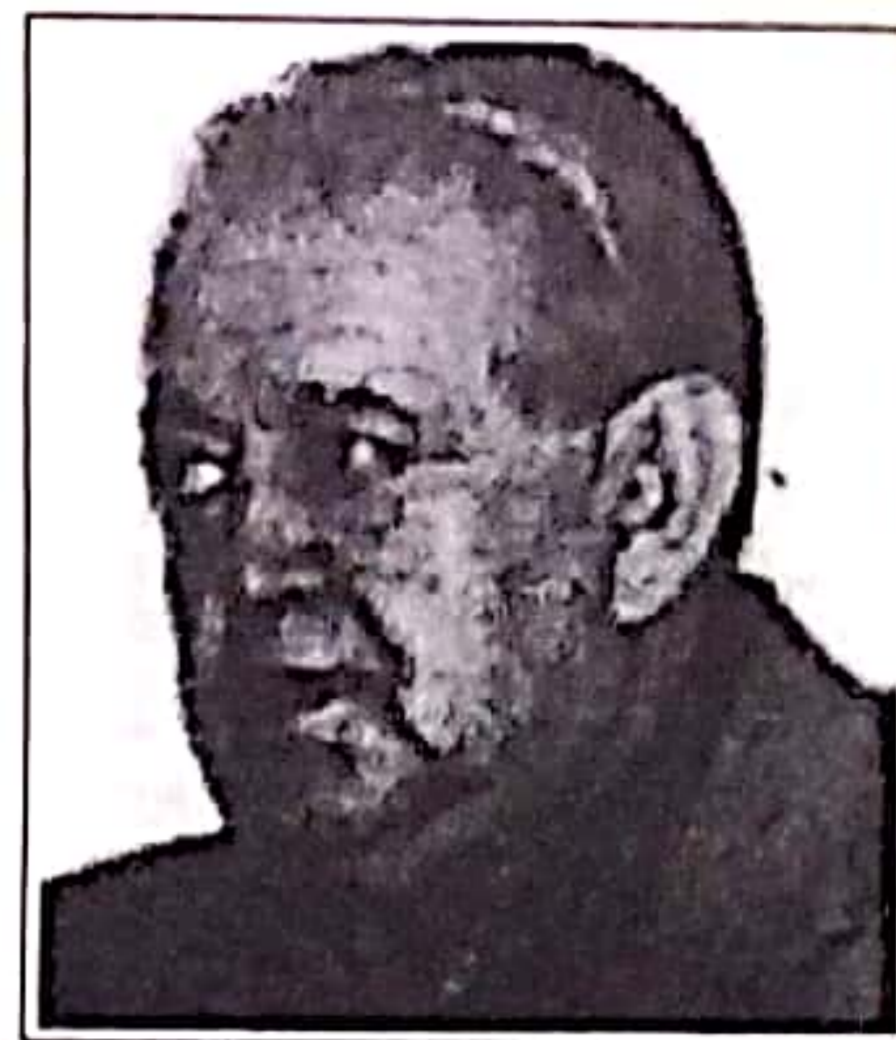


# El poeta de los infinitos: Jorge Suárez



5

La noticia ha enmudecido el quebranto de los poetas porque, hace poco ha fallecido uno de los mayores exponentes de la lírica nacional: Jorge Suárez, autor del libro: "Sonetos con Infinito" y de la famosa "Oda al Padre Yunga". Maestro de la lengua en este sentido, creador absoluto, ha dejado inconclusa una vasta obra dispersa en los periódicos culturales de la patria, la misma que deberá ser recogida en libros de oro, por la alta dignidad de su poesía.

Rescato de su oda principal estas tercetas:

**"Te vi, de pronto, desde el mástil de oro  
de un navío secreto. Solamente  
mi corazón conserva este tesoro.**

**Yo, El Capitán Azul, tú el continente  
bajo la paz del remontado cielo  
fue poblándose de águilas mi frente."**

Fundó en La Paz, el Grupo "Horda" junto a otro poeta singular que es Félix Rospigliosi, con quien escribió, como alimón, el desaparecido libro de sonetos con un nombre doméstico: "Hoy Fricasé", libro de broma, pero muy serio en la maestría de los endecasílabos.

Poeta mayor -no por sus años- sino por su jerenquía en la edificación del poema eminentemente estético, nos deja un legado sonoro; su palabra siempre nueva, siempre transparente, cuya música puede tornarse en alas -y, de hecho- en términos absolutos.

Jorge Suárez entretejió un relente para Óscar Alfaro cuando dijo de él: "...fue el más alto poeta para niños del habla castellana. No existe precedente de una poesía más honda y transparente de un tiempo como la que fue desgranando, día a día, en el oído artista de la infancia".

Cómo no recordar el tiempo de la infancia para la que el poeta escribió "Narín". Elegía a un muñeco:

**"Nariz de zanahoria, su nombre, su cabeza  
de pasto envejecido, su cara de cartón;  
por un soplo artesano, tuvo pies de madera,  
tuvo cuerpo de lana, costillas de latón.**

**Nació fuera del tiempo, su advenimiento pudo**

**llenar de risa el rostro de un niño de  
azafrán,  
pintáronle las manos con unguento de  
muro,  
los ojos con la punta de un lápiz de  
alquitrán.**

**Fantoche primoroso de trompa colora da,  
la vida en el transcurso le motejó: Narín.  
Narín, hijo del trapo, bisnieto de la casa.  
Narín, padre del humo, del sarro y del  
hollín..."**

Poeta estupendo, tan grande en el uso de la imagen como Guillermo Viscarra Fabre, develador de cantáridas azules en la noche de los claros oscuros, del espíritu. Poeta exquisitamente sensitivo y singular por las temáticas que planteaba: sed en la eternidad de sus sonetos, ternura en Narín, retorno a la tierra en oda al Padre Yunga aún no del todo descubierta por la crítica seria del país.

La noticia de su muerte, nos ha dejado solos. Él se ha quedado en el jardín de los poetas, de ése que palpita en las palabras del lírida:

**"En el jardín donde se ancló la luna  
y ancló un ciruelo ruboroso y fino,  
el jardín de bambú cuya cintura  
se aprieta en un corpiño de perfume"  
(en la regia lisura de Fabre).**

O, quién sabe, tesado en cuarteta inmemorial, como una cuerda que distiende el arco solemne del amor.

Y, sin embargo, está vivo en la palabra y el silencio:

**"Lleva la abeja de mi amor baldío  
y que la flor de azahar, resucitada,  
estrene el zumbo del poema mío:  
¡Trémolo azul para la enamorada!"**

LUIS FUENTES ROJAS  
Poeta y escritor peruano  
radical en Tarija. Autor de  
"Las Muertes de Cristo" en la  
Patria Adentro

PACAP-RC